

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Silvina Galetto

FICES- UNSL- UNSAM

sgaletto@fices.unsl.edu.ar

Eje 10. Ciudadanía. Democracia. Representación

Título de la ponencia: **La construcción intergeneracional de espacio público político**

Resumen

Este trabajo intenta problematizar este vínculo intergeneracional a partir de un doble cruce teórico, el primero lo constituye la perspectiva de la construcción del espacio público en Hannah Arendt y el modo en que la acción aporta lo específico de la condición humana de los sujetos, condición que se instituye a partir de la natalidad, del tránsito del espacio privado al espacio público. Y el segundo eje teórico deviene de los aportes de la teoría comunicacional de Habermas, como alternativa para pensar en relación al modelo liberal y que permite considerar hipotéticamente el modo en que los jóvenes transitan intergeneracionalmente su ingreso a la vida política, en diálogo o en interjuego con los adultos.

Introducción

La vida social implica pensar también en la constante retroalimentación entre sujetos activos y NUEVOS sujetos que se incorporan a las prácticas e instituciones en busca de lugares de anclajes y también de renovación de estructuras.

Uno de los grandes tópicos de la modernidad tardía o posmodernidad está vinculado con la pertenencia institucional y la posibilidad de problematizar la propia identidad en relación a los sólidos que Bauman trabaja en su texto Modernidad líquida. ¿Es el fin del relato de las instituciones generadoras de identidad? ¿O nos encontramos frente a nuevos instituidos que nos hacen repensar el modo de entretejer tejidos social entre sujetos desconectados o con identidades híbridas?

Cómo pensar la identidad del sujeto- actor joven en un universo de teorías e instituciones que lo problematizan desde la carencia, desde lo que los jóvenes son para el sentido común, mirando solo una dimensión: la de los comportamientos y dejando

por fuera del análisis la historicidad que los atraviesa o los modos de ocupar el espacio, de organizarse e institucionalizar roles y normas en el endogrupo.

La disolución de las instituciones tradicionales que han sido eje articulador de las identidades implica repensar en tiempos de liquidez cómo se desarrollan los procesos de formación de identidad, y en relación con qué cosas, elementos, nuevas instituciones se forman identidades.

La identidad juvenil se construye colectivamente pero también significando de modo particular el espacio y las prácticas colectivas que se desarrollan en él.

Este trabajo intenta problematizar este vínculo intergeneracional a partir de un doble cruce teórico, el primero lo constituye la perspectiva de la construcción del espacio público en Hannah Arendt y el modo en que la acción aporta lo específico de la condición humana de los sujetos, condición que se instituye a partir de la natalidad, del tránsito del espacio privado al espacio público. Y el segundo eje teórico deviene de los aportes de la teoría comunicacional de Habermas, como alternativa para pensar en relación al modelo liberal y que permite considerar hipotéticamente el modo en que los jóvenes transitan intergeneracionalmente su ingreso a la vida política, en diálogo o en interjuego con los adultos.

Estas teorías tienen alcances mayores, pero considero sirven para la reflexión de un fenómeno que posibilita la construcción de nuevos lazos sociales y la reproducción colectiva del mundo de lo social y de lo político, razón por la que me parece apropiado tomar las herramientas teóricas de estos autores a la luz del vínculo entre jóvenes y adultos en la construcción de espacios políticos.

Los sujetos jóvenes

Los jóvenes han sido un segmento de la población que se comenzó a definir como sujeto de investigación a partir de ciertas condiciones históricas sociales y económicas que el mundo atravesó en la segunda mitad del siglo XX. ¿Por qué esta referencia? Porque desde su aparición como fenómenos social, los jóvenes no han formado parte del atravesamiento estatal como condición de posibilidad para su objetivación- subjetivación como sujeto- actor. Como dice Habermas (1998; 594) “(...) *los individuos emancipados están llamados a convertirse en común en autores de sus destinos. En sus manos está el poder de decidir sobre las reglas y las formas de su convivencia*”

Los jóvenes no se definen sólo por una cuestión de edad; por ello la dimensión temporal de la categoría juventud poco puede ayudarnos a explicar este fenómeno social, más cuando en el imaginario social se encuentran dos ideas muy arraigadas “**Todo tiempo pasado fue mejor**” y “**Esta juventud está perdida**” dando a entender que nuestros jóvenes no tienen los mismos horizontes que hace 20 o 30 años atrás y que ser joven hoy no es lo que era antes.

Hall y Jefferson (2006: 8) afirman “...*la juventud como objeto de investigación científica en el país emerge con claridad en los últimos veinte años, dándose una producción continua y en expansión desde ese entonces. Esto tiene también relación con el tiempo histórico de emergencia de la juventud como sector social auto y hetero-identificado. Este tiempo se remonta a las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial para el caso europeo y norteamericano, donde confluyeron factores que hicieron posible esta “aparición”*¹. Se pueden enumerar los siguientes:

1. La construcción de una estructura de mercado y consumo destinado a los jóvenes.
2. El auge de los medios masivos de comunicación y su vinculación con la generación de cultura.
3. La aparición de fenómenos relacionados con la violencia que se explican desde las consecuencias en las experiencias de vida de los niños durante la Segunda Guerra Mundial.
4. La ampliación del sistema educativo generando un espacio propio de los jóvenes, la educación media y superior
5. Aspectos musicales, de vestimenta de consumo propio del estilo joven.

La juventud es una categoría construida culturalmente y en ese sentido el análisis de las conductas juveniles estará mediado por el contexto socio histórico y por las relaciones de dominación presentes en cada sociedad. Margulis (2000) sostiene en la introducción de *La juventud es más que una palabra* que los cambios ocurridos en el escenario mundial, sociales, políticos, económicos, culturales y tecnológicos entre tantos otros, han posibilitado la visibilización de la juventud y su centralidad como problemática de estudio. La juventud es una categoría histórica y su abordaje implica

¹ El siguiente punteo es una síntesis de traducción personal sobre Hall y Jefferson, 2000, pp.17-21 (1ª ed. inglesa 1975).

mirar los modos de decir el mundo que los mismos jóvenes tienen de sí, de su lugar en el mundo y de los modos de vincularse con los otros que establecen por fuera de su espacio identitario. Los jóvenes son un segmento de la población que generalmente se define por características etarias. Sin embargo la perspectiva de los estudios culturales ha logrado superar ampliamente esta visión al considerarla como una categoría que se construye culturalmente en relación a factores múltiples donde la edad es uno más de ellos. Definir a los jóvenes desde una perspectiva sociocultural implica superar los límites biológicos como la edad y no presuponer la juventud como una categoría homogénea que responde a una sola variable de identificación. Incluir aspectos cronológicos, familiares, culturales, psicosociales, institucionales y, principalmente la lógica de construcción de las diferencias etarias al interior de una determinada sociedad, constituyen requisitos indispensables en el análisis de las relaciones entre juventud e identidad.

El tema del Espacio público

Tomando como ejes para problematizar conceptos centrales en Hannah Arendt (2005) como lo son espacio público- espacio privado, acción como condición humanizante por sobre la labor y el trabajo que se quedan en el plano de la naturaleza, es que me resulta pertinente compartir la afirmación que no se puede entender al espacio público como una esfera separada y antagónica de la esfera privada, sino que constituyen etapas diferenciadas en la constitución de la identidad del agente social. Lo privado es “privativo” para el agente del resto de los hombres, es privarse de SER ante lo social, por ello sostiene que el discurso y la acción, que son constitutivos de la condición humana del agente son las herramientas que lo hacen aparecer ante los demás y que le otorgan un sentido a la pregunta de **¿Quién es el que habla?**, que supera las respuestas tradicionales a **¿Qué es quién habla?** Estas teorías que buscan generar consensos intersubjetivos en donde cada uno pueda manifestar sus posiciones y a partir de esta argumentar y generar toma de decisiones legitimando posiciones intergeneracionales que posibilitan el tránsito entre la juventud y la adultez. De este modo la pregunta ya no se vincula con los atributos de los y las jóvenes sino que aborda

los aportes que el sujeto joven hace a la vida política y en comunidad.² Esta concepción acerca de la natalidad, de la parición es una buena metáfora para señalar el paso de los jóvenes al mundo de la política de los adultos. El espacio público ha sido entendido como: distinción de espacio público político y espacio público burgués es propio de la Ilustración y la Revolución Francesa, donde la consigna estaba vinculada a la obtención de derechos políticos; con el avance de los mercados y el proceso de urbanización se concibe al espacio público desde la planificación de las ciudades; con la aparición del Estado de Bienestar se considera a lo público asociado a la idea de “bien común”, que cuando se produce la caída de este modelo de Estado se produce un deterioro y descreimiento en esta concepción, situación que se ve favorecida por la aparición de los medios masivos de comunicación y la construcción de un espacio público mediatizado.

Ahora bien, entender desde la parición de los nuevos a la vita activa implica comenzar a pensar en el paso intergeneracional que posibilita a los jóvenes salir del mundo de la moratoria (espacio privado) al mundo de la polis (espacio público). Los nuevos que llegan necesitan de un mundo de sentidos, socialmente construido, que los contenga, que les genera marcos de interacción que les posibiliten aportar significativamente en la construcción republicana de un orden dado.³

El dialogo intergeneracional en la construcción de espacio público político

Hablar de política supone desde el sentido común aquello que está viciado, que no es honesto, ni limpio. Habermas en su texto “ Tres modelos de democracia” sostiene

² Dice Arendt (2005, 22) “... la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir de actuar”.

³ Como dice Arendt en “De la historia a la acción” (107) “Sin la acción, sin la capacidad de comenzar algo nuevo y de este modo articular el nuevo comienzo que entra en el mundo con el nacimiento de cada ser humano, la vida del hombre, que se extiende desde el nacimiento a la muerte, sería condenada sin salvación. El propio lapso de vida, con su carrera hacia la muerte, llevaría inevitablemente a todo lo humano a la ruina y a la destrucción. La acción, con todas sus incertezas, es como un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han **nacido** para eso, sino para comenzar algo nuevo. **Initium ut esser homo creatus est;** -para que hubiera comienzo fue creado el hombre-, dijo Agustín. Con la creación del hombre, el principio del comienzo entró en el mundo; con la creación del hombre, el principio de la libertad apareció en la tierra”

que el modelo republicano a diferencia del modelo liberal implica pensar la naturaleza de lo político pero también el tipo de ciudadano en función de los derechos y libertades protegidos y promovidos. Supone a los sujetos como portadores de derechos positivos, es decir que construyen su ciudadanía en una vida política activa, en comunicación con otros “... *No garantizan la libertad respecto de coacciones externas, sino la participación en una práctica común, cuyo ejercicio es lo que les permite a los ciudadanos convertirse en aquello que quieren ser, en sujetos políticamente responsables de una comunidad de libres e iguales*”. Esta concepción de las acciones públicas políticas considera mucho más que la mera ocupación del espacio. Supone al decir de Habermas “...*la política no se agota en tal función de mediación; sino que es un elemento constitutivo del proceso social en conjunto. La política es entendida como forma de reflexión sobre el plexo de vida ético (en el sentido de Hegel). Constituye el medio en el que los miembros de comunidades solidarias de carácter cuasi-natural se tornan conscientes de su recíproca dependencia, y persiguen y configuran con voluntad y consciencia, transformandola en una asociación de ciudadanos libres e iguales, esas relaciones recíprocas con que se encuentran*”. Concebir de este modo el espacio público político es poder avanzar en la construcción de un orden hegemónico con un sentido NUEVO para los ciudadanos. Sentido NUEVO que puede estar aportado por los NUEVOS y construido en comunicación intergeneracional. La racionalidad comunicativa orientada al entendimiento implica pensar en un punto de intersección entre sujetos racionales, atravesados también por pasiones, sentimientos y valoraciones del mundo; y sujetos razonables, capaz de argumentar en función de aquello que sea más válido, más útil, más perfecto para todos.

En el caso de las organizaciones de jóvenes la lectura desde la perspectiva arenditiana y habermasiana atraviesa no sólo la tarea que los convoca, sino - y fundamentalmente- la naturaleza de las organizaciones e instituciones que constituyen. El formar parte de las mismas se convierte en el modo de hacer objetiva esa visión de la realidad cotidiana, pero también de la historia pasada y el futuro prometedor. Esta lectura explica muchas veces el objetivo mismo de la agrupación y el cómo se incorporaron estos jóvenes a la misma. Entender la política separada del componente político suele instalarse en el imaginario como una operación casi imposible, sin embargo distinguir en las prácticas qué elemento les otorga la característica politizante se corresponde con un ejercicio teórico y práctico vinculado, en el caso de los jóvenes, a una serie de convencimientos y de lecturas previas que realizan sobre el mundo que los

rodea y más específicamente sobre sus espacios de intervención. Para Habermas el modelo republicano aporta la posibilidad de volver a conectar por medio de la comunicación la política con la sociedad civil y la voluntad general, no por medio del mercado liberal sino por medio de un espacio público político “...*el espacio público político y, como infraestructura suya, la sociedad civil cobran un significado estratégico; tienen la función de asegurar la práctica de entendimiento entre los ciudadanos su fuerza integradora y su autonomía. Con esta desconexión de la comunicación política respecto de la sociedad económica se corresponde una reconexión del poder administrativo con el poder comunicativo que dimana de la formación política de la opinión y la voluntad común*”. Así junto a la lectura del mundo de lo político los jóvenes transitan en dialogo con las generaciones adultas el ingreso a la vida política, desde la lectura que realizan sobre sus espacios de intervención es también desde donde justifican su práctica y le otorgan un sentido político a la misma.

De lo anterior se desprende una forma de entender la naturaleza política de este vinculo intergeneracional, proceso en cuyas bases esta el poder comunicacional orientado al entendimiento, que posibilita que sea el dialogo racional lo que organice el proceso político “...*la disputa de opiniones sostenidas en el terreno de la política tiene fuerza legitimadora no solo en el sentido de una autorización para pasar a la lucha por posiciones de poder; que se desarrolla sin solución de continuidad tiene también la capacidad de ligar la forma de ejercer el dominio político*”, así este paso a la acción que permite la objetivación de la condición humana de los hombres en la polis, que permite la plena *vita activa*, esta orientada a la construcción de un espacio público político en donde los sujetos que usan la palabra tienen una identidad que les es propia de su naturaleza humana pero también social. En términos de Habermas (1998; 594) “*Esta forma de convivencia es entendida como resultado de una práctica cooperativa que tiene como centro la formación pública y consciente de la voluntad política.*”

Pensamientos para el cierre

La juventud como etapa vital está mediada por la infancia y la adultez, y desde estos lugares se construyen discursos que cargan de sentido a los jóvenes, provocando en muchas ocasiones estereotipos y etiquetas.

La generación de espacios públicos políticos en términos de Arendt es casi parte conciente del proceso de construcción identitaria intergeneracional. Espacio de

producción de sentido y también de demarcación de límites con los Otros que ocupan el espacio público. Los espacios públicos que los jóvenes significan no solo son abiertos, en términos de la clásica plaza, sino también hay espacios cerrados que sin llegar a ser de clausura se convierten en espacios de aparición y de generación de proyectos alternativos. Que se significan de una manera más comprometida con el estar ahí. En términos juveniles, poner el cuerpo, estar es la forma de demarcar aquellos territorios urbanos que son constitutivos de sí y también de sus congéneres.

Poner el cuerpo, ocupar el espacio, son los elementos que ellos mismos consideran distintivos en su forma de ser y aparecer antes los otros. ESTAR AHÍ, esa es la consigna. Se convierten en los nuevos líquidos que plantea Bauman pero al mismo tiempo en lo efímero se produce una fuerte vinculación que decanta en una identidad social.

Este espacio de juego, históricamente definido, en donde los agentes conociendo las reglas y las instituciones realizan sus prácticas sociales, esta transversalmente atravesado por el interés que reconocen obtendrán a partir de su estrategia en el campo. Esto siempre ligado a la distribución de posiciones y de porción de capital a la que los agentes se ven sujetos dentro del campo específico. De este modo es posible hablar de una economía de las prácticas, ya que hay un cálculo de costo- beneficio que posibilita que los agentes permanezcan en la búsqueda y en el juego que detenta el campo específico. Esta idea Pierre Bourdieu la denomina *illusio*, y la contrapone con la gratuidad, el desinterés o la apatía, vinculándola con la creencia y legitimidad que tiene el campo y el capital que esta en juego. De este modo, se aleja de la teoría utilitarista y lo construye históricamente de acuerdo a las condiciones de posibilidad y de producción de un tiempo concreto.

Pertinente porque desde la lectura del sentido común y de un discurso adultista, los jóvenes son percibidos como sujetos apáticos, desinteresados o ajenos a cualquier tipo de situación que implique un vincularse, un atarse, un sujetarse, razón por la cual muchos abordajes académicos han preferido hablar de procesos de des-subjetivación antes de abordar los nuevos sentidos que los jóvenes otorgan a sus prácticas y la identidad que de ella desprenden.

Los jóvenes son herederos de cargas sociales, de la historia hecha cosa y hecha cuerpo. Sus prácticas son señaladas desde lugares particulares, que los posicionan como alternativos a los proyectos tradicionales, situando su práctica como mediadora entre el

presente y el futuro deseado. Esta idea de la juventud como etapa intermedia en el ciclo vital de la persona, no sólo coincide con un período cronológico, sino que se manifiesta a partir de modos de vida que son complejos y poco comprendidos por el mundo adulto habitualmente. Desde las nociones de moratoria social y vital⁴, la juventud es considerada un tiempo extra, un tiempo en el cual es posible proponerse alternativas a las estructuras de socialización conocidas, un tiempo al cual no todos los congéneres⁵ tienen oportunidad de acceder, ya que la moratoria social no es un bien del que todos los “cronológicamente jóvenes” puedan gozar.

Bibliografía

- Arendt, H: La condición Humana. Barcelona, Paidós, 1993.
- -----Sobre la Revolución Madrid, Alianza, 1988.
- -----De la historia a la acción Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Habermas, J: “Tres modelos de democracia” Ágora, 1994, N°1. Facticidad y validez. <http://www.megaupload.com/?d=GI4PJWL7> Madrid, Trotta, 1998
- Ariño, A (1997) *Sociología de la cultura: La constitución simbólica de la sociedad*. Editorial Ariel. España
- Bauman, Z (2006) *Modernidad líquida* Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- Bourdieu, P; Passeron, J (2003) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires. 1ª edición Argentina
- Chávez, M (1999) *Jóvenes del secundario a través de la ciudad* Reunión Anual Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO. Buenos Aires

⁴ En estos términos la juventud es concebida como un tiempo extra, tiempo que implica una ventaja sobre el mundo adulto y que esta asociado a la esperanza por el cambio y la modificación de estructuras.

⁵ Con la noción de congéneres se hace referencia a la idea de Schutz sobre los que son temporalmente cercanos, es decir contemporáneos, pero también con los que se comparte características de vida.

- Chaves, M y Faur, E. (2006) *Informe “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales”* La Plata